



## *La misión de la Familia Dominicana<sup>1</sup>*

*Fr. Timothy Radcliffe, O.P.*

Jesús envía a sus discípulos fuera de la seguridad de la habitación cerrada. Este envío es el comienzo de la predicación.

Ser predicador es ser enviado por Dios, pero no todos somos enviados de la misma manera. Para las religiosas y los frailes significará con frecuencia ser enviados literalmente a otro lugar.

...

Para muchos miembros de la Familia Dominicana ser enviados no significa viajar. Las monjas son miembros de un monasterio y es ahí donde normalmente pasarán toda su vida. Muchos laicos están casados o tienen empleos que no pueden abandonar e irse. Ser enviado significa más que una física movilidad. Significa ser desde Dios. Es nuestro ser. Jesús es “el enviado” (Heb.3,1). Es enviado desde el Padre, lo que no significa que dejó los cielos y vino a otro lugar llamado tierra. Su verdadera existencia es ser desde el Padre. Un enviado, he ahí lo que es, ahora y siempre.

Ser predicador significa que cada uno de nosotros es alguien enviado desde Dios a aquellos con quienes nos encontramos.

...

Pero Jesús no sólo envía a sus discípulos fuera de la estancia cerrada, sino que también les reúne en comunidad. Los envía a los confines de la tierra y les manda ser uno como él y el Padre son uno. Son congregados en comunidad y enviados en misión. Juzgo que es central a la vida dominicana esta paradoja.

...

La Familia Dominicana tiene distintos modos de ser enviada... debemos empezar buscando la unidad en la misión. Nosotros nos sentimos enviados juntos a predicar un Reino en el que toda la humanidad está reconciliada.

...

Jesús dice a los discípulos: “os envío”; da a los discípulos autoridad para hablar. El predicador no comunica simplemente información. Hablamos con autoridad. Si queremos proclamar nuestra identidad de predicadores, debemos reconocer que cada uno de nosotros tiene autoridad para predicar el Evangelio.

En primer lugar, todos nosotros tenemos autoridad para predicar porque estamos bautizados. Esta es una enseñanza clara de la Iglesia en *Evangelii Nuntiandi*, *Redemptoris Missio*, y *Christifideles Laici*. Hemos sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo y por eso debemos proclamarlo. Cada uno de nosotros tiene una autoridad única por quién es y por los dones recibidos. Cada uno de nosotros tiene una palabra que proclamar que no se ha dado a ningún otro. Dios está en nuestras vidas como casados y célibes, como padres y como hijos. Desde estas experiencias humanas del amor, de sus triunfos o fracasos, tenemos una palabra que decir sobre Dios que es amor. También tenemos autoridad por nuestros dones y conocimientos.

...

Por último, la autoridad de nuestra predicación es la de la verdad, *Veritas*. Esta es la verdad para la que los seres humanos han sido creados y que reconocen instintivamente.

Cuando fr. Munio de Zamora, compuso la primera regla para las fraternidades dominicanas en el siglo XIII no les invitó a ser penitentes, según la tradición de entonces.

Quiso que fueran hombres y mujeres de la verdad, “verdaderos hijos de Domingo en el Señor, rebosantes de un celo fuerte y ardiente por la verdad católica, manteniendo su propio estilo de vida”.

...

[La Familia Dominicana] Predicamos la Palabra que se ha hecho carne, y esta Palabra de Dios puede hacerse carne en todo lo que somos, no solo en lo que decimos... Deberíamos ser comadronas unos para otros, ayudando a nuestras hermanas y hermanos a decir la palabra que se les ha dado. Tenemos que ayudarnos

mutuamente a encontrar la autoridad dada a cada uno. Juntos somos una palabra viva que no podemos ser por separado.

...

No puede haber competencia entre nosotros. Si así fuera no encarnaría el Evangelio.

Un lema de la Orden es "Laudare, benedicere, praedicare", Ser un predicador es más que aprender a hablar sobre Dios. Es descubrir el arte de alabar y bendecir todo lo bueno. No hay predicación sin celebración. No podemos predicar a no ser que celebremos y ensalcemos la bondad de lo que Dios ha creado. A veces el predicador debe, como Las Casas, confrontar y denunciar la injusticia, pero solamente para que la vida pueda salir victoriosa sobre la muerte, y la resurrección sobre la tumba, y la alabanza sobre la denuncia.

Por tanto, floreceremos como familia de predicadores sólo si nos fortalecemos unos a otros y nos damos mutuamente vida.